

¿Porqué el declive de la autoridad de Cristo sobre su Iglesia?

«Mi pueblo se ha olvidado de mí» (Jeremías
2:32)

Biblicom

biblicom.org

Índice

1 - Así que aquí está la razón de lo que nos entristece	3
2 - ¿Es Cristo hoy poco más que un símbolo?	4
3 - ¿Qué consejo eclesiástico consulta realmente las palabras del Señor a la hora de tomar decisiones?	5
4 - ¿Qué comité de la escuela dominical busca la guía de la Palabra de Dios?	6
5 - ¿Qué comité misionero busca realmente la guía del Señor a través de su Palabra y su Espíritu?	6
6 - En la conducción de nuestras diversas reuniones de iglesia, en nuestra vida individual o en nuestra vida de familia, ¿dónde está la autoridad de Cristo?	7
7 - Las causas del declive de la autoridad de nuestro Señor son muchas. Solo mencionaremos <i>dos</i> :	8
8 - ¿Es el Señor o es solo un símbolo?	8
9 - Tenemos al menos tres posibles reacciones	9

Las siguientes observaciones se desprenden de lo que percibimos en el cristianismo actual. Nuestras relaciones con los creyentes de las distintas denominaciones evangélicas han sido, y siguen siendo, corteses y amistosas. Nosotros mismos estamos muy implicados en esta situación, que lamentamos. Pensamos en Esdras y en su ferviente intercesión: «Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo» (9:6). ¿No somos todos culpables? El propósito de este artículo es que nos volvamos al Señor nuestro Dios y no pequemos más contra él.

1 - Así que aquí está la razón de lo que nos entristece

La pregunta que todos debemos hacernos hoy es la siguiente: “¿Realmente Jesucristo sigue teniendo autoridad en medio de los grupos que se reclaman de su nombre?” Y si la respuesta es afirmativa, ¿cómo se manifiesta?

Una doctrina fundamental del Nuevo Testamento es que el Hombre Cristo Jesús, después de su resurrección y ascensión al cielo, fue declarado «Señor y Cristo» por Dios Padre (Hec. 2:36), quien lo investió de autoridad absoluta sobre la Iglesia, que es su Cuerpo. «Toda la autoridad me ha sido dada en el cielo y sobre la tierra» (Mat. 28:18). En su propio tiempo, Cristo ejercerá plenamente esta autoridad. Pero, en la época actual, nos parece, por desgracia, que su autoridad es a menudo ignorada o incluso desafiada en la cristiandad.

Un rey en una monarquía constitucional tiene un poder limitado. El rey, a veces despersonalizado por el uso de la expresión «la Corona», no es, en un país así, más que un punto de encuentro, un símbolo agradable de unidad y lealtad, como una bandera o un himno nacional. Se alaba, se celebra, se mantiene, pero tiene poca autoridad. Es nominativamente el jefe del país, pero otra persona toma las decisiones importantes en todas las crisis. En las ocasiones oficiales, aparece vestido con las galas reales para pronunciar un discurso anodino y hueco redactado por quienes realmente gobiernan el país. Todo esto no es más que pompa y circunstancia de buen gusto, cuyas raíces son lejanas. Es muy agradable y nadie quiere renunciar a ella.

2 - ¿Es Cristo hoy poco más que un símbolo?

“¡Todos proclaman el poder del nombre de Jesús!”, es el himno nacional de la Iglesia, y la cruz es su estandarte oficial, pero en los servicios semanales de la iglesia, o en la conducta diaria de sus miembros, ¿quién toma realmente las decisiones? En ciertas circunstancias de prueba y aflicción, se le permite a Cristo decir: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados», o «No se turbe vuestro corazón» (Mat. 11:28; Juan 14:1), pero cuando estos discursos terminan, otro toma las riendas. Los que tienen *de hecho* la autoridad establecen las normas morales que debe seguir la iglesia, así como los objetivos y los métodos utilizados para alcanzarlos. Mediante una cuidadosa organización y planificación concienzuda, ahora es posible que algunos creyentes tengan más autoridad ¡que la que tiene el propio Cristo!

No solo Cristo tiene poca o ninguna autoridad, sino que además nos parece que su influencia disminuye cada vez más. No decimos que no tenga más, sino que es débil y disminuye. Otros que nosotros, lo han comparado con la influencia del Presidente Abraham Lincoln en el pueblo estadounidense. Sigue siendo el ídolo del país. La imagen de su rostro, grave y tan familiar como hermoso, se ve en todas partes. Uno se emociona fácilmente al pensar en él. Los niños crecen con historias de su amor, honestidad y humildad. Pero una vez que nos hemos recuperado de nuestras emociones, ¿qué nos queda? Nada más que un buen ejemplo que, con el paso del tiempo, se vuelve cada vez más irreal y tiene cada vez menos influencia. Cualquier político sin escrúpulos está dispuesto a cubrirse con el largo abrigo negro de Lincoln. A la luz de la realidad de los Estados Unidos, la constante referencia a Lincoln por parte de los políticos es una broma cínica y triste.

Los cristianos no han olvidado del todo el señorío de Jesucristo, pero con demasiada frecuencia se ha relegado al himnario, y se puede evitar cómodamente bajo la influencia de una agradable emoción religiosa. O, si este señorío se enseña teóricamente, rara vez se pone en práctica en la vida cotidiana. La idea de que el Hombre Cristo Jesús tiene autoridad absoluta sobre la Iglesia y sobre cada uno de sus miembros, en todos los detalles de sus vidas, simplemente ya no se acepta como verdadera, porque se ignora en la práctica.

Estos son los hechos: consideramos que el cristianismo de nuestra iglesia es idéntico al de Cristo y sus apóstoles. El credo, las prácticas, los principios y las actividades de nuestro grupo están al mismo nivel que los de los cristianos del Nuevo Testamento. Todo lo que el grupo piensa, dice o hace es escriturario, sin hacernos preguntas. Se supone que todo lo que el Señor espera que hagamos, es solo atender las actividades

de nuestro grupo. De este modo, guardaríamos los mandamientos de Cristo.

Para evitar el dilema de obedecer las claras instrucciones del Señor en el Nuevo Testamento o rechazarlas, nos refugiamos en una interpretación libre de estas instrucciones. La casuística (argumentación utilizada para aplicar los principios morales a la vida práctica) no está reservada únicamente a los teólogos de la Iglesia Católica. Nosotros, cristianos evangélicos, sabemos como evitar obedecer los puntos difíciles, utilizando explicaciones sutiles y complejas, perfectamente adaptadas para complacer a la carne. Excusan la desobediencia, consuelan los pensamientos carnales y hacen que las palabras de Cristo sean ineficaces. El espíritu de todo esto, es que se dice que Cristo no quiso decir lo que dijo. En teoría, sus enseñanzas son aceptadas, pero solo después de haberlas interpretado a nuestro gusto.

Sin embargo, Cristo sigue siendo buscado por muchos que tienen problemas, y por aquellos que anhelan la paz del espíritu. Muchos «cristianos» lo recomiendan como una especie de psiquiatra espiritual con notables poderes para enderezar a la gente. Es capaz de liberarlos de sus complejos de culpabilidad y de ayudarles a evitar graves traumas psíquicos, haciendo que se adapten sin problemas a la sociedad, es decir, al mundo, y a su “yo” (lo que se llama realización personal). Por supuesto, este extraño Cristo no tiene nada que ver con el Cristo del Nuevo Testamento.

El verdadero Cristo es el Señor, mientras que este Cristo acomodaticio es poco más que el siervo del pueblo.

He aquí pruebas concretas que nos permiten afirmar que Cristo tiene poca o ninguna autoridad sobre las iglesias cristianas de hoy.

3 - ¿Qué consejo eclesiástico consulta realmente las palabras del Señor a la hora de tomar decisiones?

Que todos los que lean estas líneas, y tengan experiencia en un consejo de iglesia, busquen recordar ¿cuándo uno de los miembros de ese consejo se refirió a un pasaje de las Escrituras en apoyo de sus argumentos, o cuando el presidente de ese consejo pidió a los hermanos que vieran cuáles eran las instrucciones del Señor sobre un tema en particular? Los consejos eclesiásticos suelen comenzar con una oración o un «momento de oración», tras el cual Aquel que es la Cabeza de la Iglesia (Jesucristo) permanece en silencio, mientras el líder real toma la iniciativa, argumentando,

demasiado a menudo, por desgracia, sin referencia a las Escrituras. ¿Quién puede refutar tal afirmación?

4 - ¿Qué comité de la escuela dominical busca la guía de la Palabra de Dios?

¿No suponen invariablemente los miembros de esos comités que ya saben todo lo que deben hacer, y que su único problema es determinar los medios eficaces para hacerlo? Sus planes, normas, “acciones” y nuevas técnicas metodológicas absorben todo su tiempo y atención. Antes de las reuniones, se pide la ayuda de Dios para llevar a cabo estos planes preestablecidos. Pero la idea de que el Señor pudiera darles otras instrucciones no parece haberseles ocurrido.

¿Quién recuerda haber visto alguna vez al presidente de un comité de iglesia poner una Biblia sobre la mesa, con la intención de utilizarla? Agendas, reglas y actas, sí. Pero en cuanto a los santos mandamientos del Señor, no. Existe una brecha real y profunda entre el tiempo de oración y la sesión de trabajo, que no tienen vínculo entre ellos.

5 - ¿Qué comité misionero busca realmente la guía del Señor a través de su Palabra y su Espíritu?

Todos sus miembros están convencidos de que lo hacen. Pero lo que realmente están haciendo es suponer la naturaleza bíblica de sus objetivos, y pedir al Señor ayuda para encontrar el camino para alcanzarlos. Pueden orar toda la noche para que Dios haga que sus esfuerzos tengan éxito. Pero a Cristo se le desea como ayudante, no como Señor.

¡Los medios humanos se definen para lograr objetivos que se consideran divinos! Se establecen en normas y reglamentos, ¡y luego el Señor no tiene nada que decir al respecto!

6 - En la conducción de nuestras diversas reuniones de iglesia, en nuestra vida individual o en nuestra vida de familia, ¿dónde está la autoridad de Cristo?

La verdad sería sin duda decir que no es frecuente que el Señor dirija una reunión hoy en día. Su influencia es cada vez más débil. Con frecuencia se planifican las reuniones de la iglesia (con una lista de intervenciones programadas de antemano). Mientras que la acción del Espíritu Santo debe ser libre ([Juan 3:8](#); [Fil. 3:3](#)). Cantamos y predicamos a propósito de Él, pero no debe interferir. Nosotros adoramos a nuestra manera, y debe ser correcto, porque siempre lo hemos hecho así, al igual que las demás iglesias de nuestro movimiento.

¿Qué cristiano con un problema moral va directamente al Sermón del monte, o a cualquier otro pasaje del Nuevo Testamento, para encontrar una respuesta autorizada? ¿Quién deja que la Palabra de Cristo tenga la última palabra sobre la liberalidad, el control de la natalidad, la educación en la familia, los hábitos personales, el diezmo, la recreación, la compra y la venta, u otros asuntos importantes?

Jesucristo es la Cabeza de Su Cuerpo (la Iglesia), siendo al mismo tiempo el Señor de cada uno de sus miembros ([Efe. 1:22-23](#)). Estos son dos aspectos inseparables de la verdad, que deberían tener un lugar en nuestras almas. Entonces todos reconoceremos plenamente que cada uno de nosotros, en nuestro camino y servicio específicos, es responsable ante el “único Señor” Jesucristo que está en el cielo (W. Kelly).

Los miembros del Cuerpo de Cristo (todos los verdaderos creyentes, nacidos de nuevo) deberían buscar diligentemente la guía de su Jefe, antes de actuar. El apóstol Pablo nos exhorta encarecidamente a «teniéndose con firmeza a la Cabeza», es decir, que el vínculo vital entre la Cabeza y el Cuerpo no se distancie ni se interrumpa por nuestra propia voluntad, desobediencia o independencia.

Aferrarse a la Cabeza ([Col. 2:19](#)), es vivir con la conciencia de que solo en Cristo están los recursos para proveer todas nuestras necesidades, tanto para nuestro sustento como para la dirección de nuestras vidas.

No aferrarse a la Cabeza, es dejar de lado al Señor, con el peligro seguro de ir a la deriva y perder el rumbo.

7 - Las causas del declive de la autoridad de nuestro Señor son muchas. Solo mencionaremos *dos*:

Una es el poder de la rutina, el precedente y la tradición, especialmente en los grupos cristianos más antiguos. Al igual que la gravitación, influyen en la más mínima práctica religiosa del grupo y ejercen una presión firme y constante en una dirección determinada. Esa dirección es, por supuesto, la conformidad con el statu quo. No es Cristo, sino la costumbre la que tiene el señorío en esta situación. Esta actitud ha pasado (quizás en menor grado) a otros grupos cristianos.

La segunda causa es el resurgimiento y desarrollo del intelectualismo entre los cristianos. Si analizamos bien la situación, no se trata tanto de una sed de aprendizaje como del deseo de ser considerado un erudito. Por ello, hombres de buena voluntad, que deberían saberlo mejor, se encuentran en una posición de colaboración con el enemigo. Nos explicamos.

Nuestra fe evangélica, que creemos que es la verdadera fe de Cristo y de los apóstoles, está siendo atacada por todos lados estos días. En nuestro mundo occidental, el enemigo ha abandonado el uso de la violencia. Ya no nos ataca con la espada y la hoguera, sino con una sonrisa y regalos. Levanta los ojos al cielo y jura que él también posee la fe de nuestros padres, pero su verdadero objetivo es destruir esa fe, o al menos modificarla hasta que pierda su carácter de Revelación. Viene en nombre de la *teología*, la *exégesis*, la *filosofía*, la *psicología* o la *antropología* y, con finos razonamientos, nos lleva a repensar nuestra posición histórica, a ser menos rígidos, más tolerantes (al mal) y más abiertos en nuestra comprensión de las cosas (el relativismo).

Para todo verdadero cristiano, el criterio supremo para valorar todo lo que tiene que ver con la relación con Dios, debe ser el lugar del Señor en ella y la autoridad absoluta de la Palabra de Dios.

8 - ¿Es el Señor o es solo un símbolo?

¿Es el Jefe de nuestros proyectos o solo un miembro del equipo? ¿Decide él las cosas o solo está ahí para ayudar a llevar a cabo los planes de los demás? Cualquier actividad espiritual, desde la más simple acción del cristiano individual hasta las costosas acciones de una denominación, puede ser probada por la respuesta a una

simple pregunta: “¿Es Cristo el Señor de esta acción?” De la respuesta a esta pregunta dependerá el valor, revelado en el día del juicio, de cualquier actividad. ¿Está hecha de madera, heno o rastrojo, o de oro, plata y piedras preciosas? (1 Corintios 3:13).

Entonces, ¿qué tenemos que hacer? Sin duda, buscar las causas profundas de nuestro alejamiento, de humillarnos y de encontrar a Jesucristo como nuestra Cabeza indiscutible. Y que él sea el centro de nuestras vidas.

Cada uno de nosotros debe decidir por sí mismo.

9 - Tenemos al menos tres posibles reacciones

Una de ellas sería levantarse indignado y acusarnos de tener un discurso equivocado e irresponsable. Una segunda reacción sería aprobarnos en general, pero escudarse en que todavía hay excepciones, de las cuales somos una. La tercera reacción sería inclinarse con humildad y confesar que hemos contristado al Espíritu Santo y deshonrado al Señor al no darle el lugar que su Padre le dio como Cabeza y Jefe de la Iglesia (Col. 1:18).

La primera o segunda reacción solo confirma el mal. Pero la tercera, al cumplir con lo que implica, permitiría cuestionarnos a nosotros mismos, nos despertaría (Rom. 13:11), nos daría a comprender que tenemos plena necesidad de la guía y la sabiduría del Señor, y así evitaríamos la condenación. La decisión es nuestra.

De un artículo de A. W. Tozer, completado por Biblicom.